

## DE EPISTEMOLOGÍA FEMINISTA. CÓMO GENERAR CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

**Barrau Fuentes, María Isabel**  
**Departamento Psicología Social**  
**Universidad Pablo de Olavide**  
[barrau@santanayvicente.com](mailto:barrau@santanayvicente.com)

### RESUMEN

Es crucial conocer cuál es el punto de partida del que nosotras, personas dedicadas a la investigación, partimos a la hora de crear ciencia. Saber cuál es nuestra adscripción a las ideas feministas y a las consideraciones que tenemos sobre la mujer será revelador para conocer el tipo de enfoque que apliquemos y los resultados que obtendremos de nuestras investigaciones. Por tanto, es importante incidir en la comunidad investigadora sobre la reflexión previa y la autodefinición dentro de los estudios feministas o de género para poder tener claro cuál es nuestra ubicación en el terreno epistemológico feminista.

### PALABRAS CLAVE

Epistemología - ciencia- mujer- feminismo

## INICIANDO

A la hora de pensar en un *nosotros*, en tanto que personas dedicadas a la investigación, solemos tener la consideración de que somos quienes creamos, de alguna manera, la ciencia que posteriormente debe ser aplicada. Dedicados a la reflexión y búsqueda de respuestas sobre los grandes interrogantes que nos encontramos a nuestro paso, nos sabemos personas poseedoras de cierto mango de sartén al ser proveedoras de ideas y criterios finalmente aplicables a un sinfín de realidades que intentamos transformar.

La cuestión, por tanto, es sabernos en la cima de una cúspide de transmisión de saberes, situándonos en un punto de inicio, de partida hacia lo que debe ser considerado y tenido en cuenta por los profesionales que actúan directamente en sociedad. Esa cúspide a la que nos referimos no es sinónimo de prestigio, si es que de este modo pudiera malinterpretarse. Cuando hablamos de cúspide en la escala de transmisión de ideas, hacemos referencia al carácter que tenemos de promotores de nuevos enfoques y nuevas vías de actuación y reflexión que se proponen. De este modo, el investigador es capaz de perfilarse como un “creador de ciencia”, como un generador de ideas nuevas y nuevos modos de interpretación de la realidad. Somos el punto 0 de todas las vías que llevan a la transformación de la sociedad.

Pero debemos tener en cuenta, que ese punto de partida, ese inicio, está emplazado en un lugar. Un lugar considerado espacio de creación que raras veces comienza a funcionar autocuestionándose cuáles son esas bases que le hacen ser lo que es.

¿Somos conscientes que en tanto personas investigadoras, somos lugares subjetivos que crean un determinado tipo de ciencia? ¿Somos conscientes de nuestro punto de partida a la hora de hacer ciencia? ¿Hemos considerado alguna vez a qué rama epistemológica me adscribo para poder crear ciencia? ¿Quién nos cuestiona sobre el tipo de ciencia que producimos?

En los temas relacionados con la investigación feminista o de género, solemos ser creadores de nuevos enfoques, nuevas denuncias o nuevas consideraciones hasta ahora poco tenidas en cuenta, incluyendo así una quizás mal llamada *metodología de género*; no obstante, pocos son los que se paran a considerar cuál es su propia visión sobre el feminismo o las mujeres, ontológicamente hablando.

Considerar precisamente qué entendemos por feminismo y qué ubicación damos al sujeto en el proceso de crear ciencia es crucial para los resultados que esperamos obtener, pues los resultados podrían variar en función de cuál es el punto de partida desde el cual nos proyectamos ontológica y epistemológicamente tanto en el ámbito personal como respecto al trabajo que desarrollemos, pues solo así podremos reflexionar en torno al proceso de creación de ciencia y la consideración que tenemos de la mujer en tanto que sujeto y objeto de estudio. Y no solamente esto, sino que nos obliga a ordenar nuestras ideas, a pararnos a pensar qué es lo que entiendo qué es ser mujer y cómo entiendo que debe afrontarse los estudios de género.

## ¿DE DÓNDE PARTO YO EN TANTO QUE INVESTIGADORA?

Lejos de promulgar visiones esencialistas feministas, me limito a reconocer que en tanto y cuanto he nacido en cuerpo de mujer y he sido creada mujer a través de mis procesos socializadores primarios, secundarios y terciarios (quien sabe si incluso *cuartarios*), tengo una perspectiva singular; o mejor dicho, he desarrollado unas veces más consciente y otras menos,

una especie de filtro femenino a través del cual he podido experimentar la sensibilidad necesaria para iniciarme en la investigación desde el prisma de género<sup>1</sup>.

Concienciada de las limitaciones a las que yo, mujer, suelo hacer frente debido a los condicionantes sociales y culturales que en torno a mi ser veo materializarse diariamente de manera más o menos tangible, he aquí que me dispongo a tratar de continuar una ya larga trayectoria de estudios en torno a la mujer con el objetivo de denunciar determinados aspectos de la vida moderna que obstaculizan la vida cotidiana de las mujeres desenmarañando una compleja y densa telaraña de patrones androcéntricos que nublan las conciencias y la realidad de una gran parte de la población.

## DE CONCEPTOS Y MÉTODOS

La perspectiva feminista analiza, recrea, denuncia e interviene; no se reduce a una recreación de “complejos históricos”, ni se recrea tampoco en facilitar a la sociedad una imagen de mujer maltratada culturalmente a través de los siglos. Un estudio feminista es mucho más que hablar de la mujer. Porque un estudio feminista se enmarca dentro de un cuadro teórico y metodológico como cualquier otro saber para la acción y la generación de conocimiento, que se adapta y responde a nuestras propias percepciones del mundo sin que por ello sea un elemento teórico homogenizador.

Unos de los aspectos principales para investigar en torno a la mujer es tener una idea clara sobre los términos que vayamos a utilizar, y por qué no, explicarlo si fuera necesario de cara a invitar al lector/a a hacer una reflexión terminológica de los términos empleados y no dar por supuesto que todo oyente entiende lo mismo cuando nos referimos a una misma realidad.

Uno de los términos más importantes que consideramos necesarios de establecer claramente qué entendemos por ellos, son los términos “feminista” y “género”.

El significado de estos vocablos crea confusión incluso entre investigadores/as a la hora de decantarse por uno o por otro debido a las diferentes connotaciones que estas denominaciones vienen mostrando ante un uso cada vez más extendido por parte de medios de comunicación, entre otros.

Desde nuestro punto de vista, consideramos cualquier trabajo de investigación en torno a la mujer como fruto nacido de una preocupación feminista en tanto que reflexión y acción generada a partir de los estudios de género. De este modo, utilizamos ambos términos, “feminista” y “de género” de manera plenamente consciente, pues la primera acepción supone poner el énfasis en la voluntad política para la superación de la desigualdad, mientras que con la segunda se “enfatan los aspectos específicos de construcción social y su carácter relacional”<sup>2</sup>.

Y a su vez, con “género” y “feminismo”, reivindicamos un cambio necesario, ya que ambos términos tienen carácter activo, de toma de conciencia, de alternativa, de necesidad.<sup>3</sup>

<sup>1</sup>Sandra Harding señala la importancia de que investigadora/or se presente “no como voz invisible y anónima de la autoridad, sino como un individuo real, histórico, con deseos e intereses particulares y específicos”. V. Harding, Sandra. “¿Existe una metodología feminista?”. *Debates en torno a una metodología feminista*. Eli Batra, comp. UAM-X CSH. México: 1998. Pág. 25.

A lo largo de este artículo utilizaré igualmente la denominación de feminista que de género, ya que considero que ambos términos refuerzan la idea de una denuncia de los hilos androcéntricos moldeadores de una especie de canon de vida según la experiencia masculina

<sup>2</sup>De Barbieri, Teresita. (1998). “Acercas de las propuestas metodológicas feministas”. *Debates en torno a una metodología feminista*. Eli Bartra, comp. UAM-X, CSH. México DF. Pág. 103

<sup>3</sup>Otros conceptos que entiendo que deben ser aclarados, son precisamente los que hacen mención al “patriarcado” o el “androcentrismo”.

## ENFOQUES EPISTEMOLÓGICOS. UNA MIRADA DESDE LA MUJER

Una vez aclaradas estas pequeñas pinceladas terminológicas, es hora de ubicarnos epistemológicamente para hacer frente a un trabajo de investigación fruto de la reflexión feminista. Para ello, debemos tener claras consideraciones básicas a la hora de proyectar nuestra investigación, como son: la crítica a la neutralidad en las investigaciones que fomenta la “ceguera de género” y por tanto, olvida tomar la variable de género como elemento importante de valoración cualitativa; y la consideración de la subjetividad del investigador y del investigado.<sup>4</sup>

Como dice EricaBurman, “la importancia del trabajo feminista se encuentra en desplazarse desde una óptica en la que se da voz a las víctimas hacia una escucha de sujetos que reivindican activamente”<sup>5</sup>, con el objetivo de dar una “mejor descripción del mundo”<sup>6</sup>, y con ello, tal y como dice Haraway, intentar “lograr simultáneamente una versión de la contingencia histórica radical para todas las afirmaciones del conocimiento y los sujetos conocedores, una práctica crítica capaz de reconocer nuestras propias *tecnologías semióticas* para lograr significados y un compromiso con sentido que consiga versiones fidedignas de un mundo *real*, que pueda ser parcialmente compartido”<sup>7</sup>.

La simple ausencia de un supuesto “auténtico programa de investigación que contemple desde una filosofía de género, teoría de género, un método y técnicas específicas que permitan el desarrollo de investigación” se considera que “debilita y segrega a los estudios feministas, reduciéndolos a discursos políticos ideológicos propios de un grupo marginal” lo que impediría “la posibilidad de ampliar las perspectivas y dimensiones de su objeto de estudio”<sup>8</sup>.

Por eso, no deberíamos hablar de metodología feminista como una “lógica de *descubrimiento* sino de una relación social de *conversación* cargada de poder”<sup>9</sup>, afín de poder salir del bucle sin salida que generan los/as pensadores/as por considerar que, al no existir ni método ni metodología feminista propiamente dichos, no debe haber apoyo de la comunidad científica y, por tanto, bloquean cualquier intento de entrar en los discursos de poder, desestabilizando así las propuestas provenientes del feminismo.

Lo que quizás se obvие ante la aparente necesidad de búsqueda de un método, es olvidar que la mirada, la perspectiva... sería un punto de partida legítimo para poder comenzar a ver la realidad de una manera diferente tal y como lo hacen los distintos postulados feministas, los cuales han conseguido superar el positivismo, alzar a nivel de categoría epistemológica la multiplicidad y la complejidad, o la capacidad de reconocer que situándonos, superamos las barreras de los

A la hora de hablar del androcentrismo o patriarcado prefiero utilizar la expresión “hilos de poder”, ya que hilos son metáforas de una especie de control remoto, teledirigido, casi imperceptible, que mueve mentes, planteamientos, métodos, y ninguna mano los mueve; simplemente permanecen ahí, configurando un mundo unilineal, sesgando y excluyendo aquello que no responde al patrón masculino, blanco, capitalista y occidental. Si malgastamos una idea como es la dominación masculina explícitamente expuesta, puede provocar un mayor rechazo al no contemplar dicho término la sutileza con la que este mismo se encuentra anclado en nuestras mentalidades y sociedades.

<sup>4</sup>De Barbieri, Teresita. (1998) *Ibíd.* Pág. 107.

<sup>5</sup>Burman, Erica. (1998). *Deconstructing Feminist Psychology*. Sage: London. Pág. 14.

<sup>6</sup>Haraway, Donna. (1991). *Ciencia, cyborg, y mujeres. La reivindicación de la naturaleza*. Cátedra: Madrid: 1995. Pág. 269.

<sup>7</sup>Haraway, Donna. (1991). *Ibíd.* Pág. 321.

<sup>8</sup>Guzmán Cáceres, Maricela y Augusto Renato Pérez Mayo. “Las epistemologías feministas y la Teoría de Género. Cuestionando su carga ideológica y política versus resolución de problemas concretos de la investigación científica”. *Cinta de Moebio*. <http://www.moebio.uchile.cl/22/guzman.htm>.

<sup>9</sup>Haraway, Donna. (1991). *Ibíd.* Pág. 342

absolutismos dogmáticos tanto absolutos como relativistas, sin que por ello se anule la cientificidad. Y lo más importante, tener la lucidez de posicionarse en los márgenes para crear corrientes alternativas a la epistemología tradicional.

Por ello, debemos tener claro que aquéllos/as que intentamos posicionarnos epistemológicamente lo hacemos en tanto que personas interesadas en el feminismo que, “como propuesta política que va más allá de las distintas orientaciones (...) propone cambiar la condición subordinada de las mujeres, de manera tal que se eliminen los obstáculos sociales, políticos, culturales y subjetivos que les impiden el ejercicio de sus libertades y el acceso pleno a la dignidad humana”<sup>10</sup>. Un camino que se hace al andar, o lo que es lo mismo, un modo de trabajo que es arranque, que es camino, que es un punto de vista “que se va haciendo a medida que se desarrolla la investigación”<sup>11</sup>.

Cabría preguntarse ahora, ¿cuál es nuestra visión de la mujer en el mundo? ¿Entre qué parámetros teóricos y de análisis me muevo? Este punto es crucial, ya que como recoge Eli Bartra de Sandra Harding, “las técnicas no son feministas sino que únicamente pueden serlo las maneras de usarlas”<sup>12</sup>.

## DE ADSCRIPCIONES EPISTEMOLÓGICAS

Reflexionar sobre mi posicionamiento metodológico servirá de guía interpretativa sobre mi posterior investigación. Aun así, cualquier aspecto planteado ya sea teórico, procedimental o metodológico, no debería ser interpretado como un marco rígido en el que tengo que amoldar lo que empíricamente vaya encontrando en mi camino. Estos supondrán en nuestro trabajo la base sobre la cual puedo empezar a definir mis propios procesos. Si la complejidad es lo que caracteriza nuestro estar en el mundo, que mande la complejidad, no los planteamientos simplificantes que sesgan y condicionan resultados finales en pro de las hipótesis de las que parto.

Puede que a medida que avance en nuestra investigación, lo inconexo, lo cambiante se abra paso frente a lo sólido, a lo yuxtapuesto. No queremos tener el privilegio de defender una base metodológica a ultranza por el simple hecho de que su planteamiento teórico nos convence aquí y ahora. Lo que preferimos es ser conocedoras de la realidad, y sobre ella crear en paralelo el método que nos permita ajustar lo que vemos y experimentamos en un papel, y pueda ser transmitido y adaptado en investigaciones futuras según las realidades y los resultados investigados. No podemos seguir hablando en términos de *disyunción, repulsión o anulación recíproca* como nos recuerda Morin<sup>13</sup>, sino que la idea de recursividad tiene que estar bien presente para entender la realidad. Podemos decir, por tanto, que “la responsabilidad feminista requiere un conocimiento afinado con la resonancia, no con la dicotomía”.<sup>14</sup> “La objetividad no busca abandonar el compromiso, sino la estructuración mutua y habitualmente desigual, el arriesgarse en un mundo donde nosotras somos permanentemente mortales, es decir, donde nunca poseemos el control final”<sup>15</sup>.

<sup>10</sup>De Barbieri, Teresita. (1998). “Acerca de las propuestas metodológicas feministas”. *Debates en torno a una metodología feminista*. Eli Bartra, comp. UAM-X, CSH. México DF. Pág. 121

<sup>11</sup>Bartra, Eli. (1998). “Reflexiones metodológicas”. *Debates en torno a una metodología feminista*. Eli Bartra, comp. UAM-X, CSH. México DF. Pág. 148.

<sup>12</sup>Bartra, Eli. (1998). *Ibíd.* Pág. 153

<sup>13</sup>Morin, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa. Barcelona: 1994.

<sup>14</sup>Haraway, Donna. (1991). *Óp. Cit.* Pág. 334.

<sup>15</sup>Haraway, Donna. (1991). *Ibíd.* Pág. 346.

La recursividad supone ir más allá de la causa-efecto, es considerar la retroalimentación sin caer por ello en un bucle en donde la acción misma de la mujer no tenga reconocida la capacidad de romper dichas relaciones conforme al propio ámbito y posibilidades. Pues como defiende narra magistralmente Haraway,

“el yo que conoce es parcial en todas sus facetas, nunca terminado, total, no se encuentra simplemente ahí y en estado original. Está siempre construido y remendado de manera imperfecta, y por lo tanto, es capaz de unirse al otro, de ver junto al otro sin pretender ser el otro. Esta es la promesa de la objetividad: un conocedor científico busca la posición del sujeto no de la identidad, sino de la objetividad, es decir, de la conexión parcial”<sup>16</sup>

La propuesta feminista que en terreno de la Psicología Social podría proporcionarnos unos parámetros mejor ajustados a nuestras pretensiones, sería la *Teoría del conocimiento situado*<sup>17</sup>. Con esta teoría, y con Haraway como mayor exponente, intentamos valorizar el conocimiento no académico, el conocimiento de la rutina, de la cotidianidad, de aquello que la mujer conoce mejor que nadie al plantear una reflexión de sus propios quehaceres cotidianos y estilos de vida, ya que “la relevancia del sujeto cognoscente implica (...) que los estándares de justificación son siempre contextuales”<sup>18</sup>, aspecto fundamental para nosotros que, como hemos indicado previamente, nos enmarcamos en el ámbito de la Psicología Social.

No nos interesa conocer las aportaciones de las mujeres al mundo de los hombres. Partiendo de esta idea vemos cómo el centro del poder comienza por tanto a cambiar.

De esta manera, podemos huir igualmente de las falsas objetividades homogenizadoras y anuladoras de cualquier otra perspectiva que no entre en el canon de la Academia. Como dice Biglia, “hay que apostar por una objetividad feminista que reconozca la parcialidad de las miradas de cada sujeto y reivindique la propia mirada situada como una de las posibles y con valor equipolente a las otras”<sup>19</sup>; pues como afirma Haraway, “la objetividad feminista significa, sencillamente, conocimientos situados”.<sup>20</sup>

Pero, ¿qué es un “conocimiento situado”? – cabría preguntarse. Entendemos por “conocimiento situado” reconocer mi lugar, mi punto de partida, mi contexto que posibilita, entre otras cosas, el que yo tenga una determinada visión de la realidad, de mi realidad; de mi lugar social, de mi lugar material. Si no soy consciente de *miaquí* y mi *ahora*, de mi yo y mi proyección de mí misma, ¿cómo puedo analizar el conocimiento que produzco?

Reconocer la subjetividad de mi mirada, la localización de mi punto de partida, mis propios condicionantes, etc., no supone caer en vagas subjetividades carentes de referencia. Como dice Bartra, “lo objetivo no está divorciado de lo subjetivo y lo personal; el discurso puede ser claro, sencillo, directo, personal y objetivo al mismo tiempo”<sup>21</sup>.

<sup>16</sup>Haraway, Donna. (1991) *Ibid.* Pp. 331-332

<sup>17</sup>Para mayor información, ver DonnaHaraway (1991). *Passim*.

<sup>18</sup>Guzmán Cáceres, Maricela y Augusto Renato Pérez Mayo. *Óp. Cit.*

<sup>19</sup>Biglia, Bárbara (2005) *Narrativas de mujeres sobre las relaciones de género en los Movimientos Sociales*. Tesis doctoral. Facultad de Psicología. Universidad de Barcelona. Pág. 20

<sup>20</sup>Haraway, Donna. (1991) *Óp. Cit.* Pág. 324.

<sup>21</sup> Bartra, Eli. *Óp. Cit.* Pág. 150.

Es muy fácil caer en la trampa de porque algo es subjetivo carece de fiabilidad, carece de referencia empíricamente demostrable. ¡No! Las subjetividades se nutren de aspectos objetivos; no podemos creer que una interpretación subjetiva nace de la nada, de la invención o la casualidad de una opinión ligeramente formada. Las subjetividades nacen de un *algo* objetivo, de una realidad concreta, y esta realidad objetiva, en contacto con *sujetos subjetivos*, se transforma en diferentes realidades con una misma matriz receptiva. Parten de un mismo hecho, y se transforma adaptándose a aquello sobre lo que se deposita. La objetividad es precisamente el posicionamiento crítico, porque si luchamos por una “doctrina y una práctica de la objetividad que favorezca la contestación, la deconstrucción, la construcción apasionada, las conexiones entrelazadas y que trate de transformar los sistemas del conocimiento y las maneras de mirar”<sup>22</sup> debemos adoptar una perspectiva parcial que en nuestro caso, nos ofrece la epistemología feminista de los conocimientos situados.

Y siempre debemos tener en cuenta que como dice Haraway, el feminismo ama la interpretación, la traducción, el tartamudeo y lo parcialmente aprendido. “El feminismo trata de una visión crítica consecuente con un posicionamiento crítico en el espacio social generizado no homogéneo. La traducción es siempre interpretativa, crítica y parcial.”<sup>23</sup>

He ahí la importancia de revalorizar los trabajos feministas de carácter cualitativo, porque son parte imprescindible del proceso de creación del conocimiento. Como dice Haraway,

“las feministas no necesitan una doctrina de la objetividad que prometa trascendencia (...) pero necesitamos un circuito universal de conexiones, incluyendo la habilidad parcial de traducir los conocimientos entre comunidades muy diferentes y diferenciadas a través del poder. Necesitamos el poder de las teorías críticas modernas sobre cómo son creados los significados y los cuerpos, no para negar los significados y los cuerpos, sino para vivir en significados y en cuerpos que tengan una oportunidad en el futuro.”<sup>24</sup>

Nos debemos apoyar, por tanto, en los conocimientos parciales, en la interconexión de ellos, pues de esta manera combatimos un relativismo demoledor que daña los cimientos de nuestras propuestas<sup>25</sup>. Porque si algo tenemos claro, es que “el relativismo, es una manera de no estar en ningún sitio mientras se pretende igualmente estar en todas partes. La *igualdad* del posicionamiento es una negación de responsabilidad y de búsqueda crítica. El relativismo es el perfecto espejo gemelo de la totalización en las ideologías de la objetividad”<sup>26</sup>. La moraleja de Haraway es, por tanto, bien sencilla: “solamente la perspectiva parcial promete una visión objetiva”,<sup>27</sup> pues como sigue sosteniendo la misma autora, “la alternativa al relativismo no es totalización y visión única (...) sino los conocimientos parciales, localizables y críticos, que admiten la posibilidad de conexiones”<sup>28</sup>. Debemos recordar que esto es precisamente en lo que se fundamenta la *encarnación feminista*, que en palabras de Haraway, “no trata de una

<sup>22</sup>Haraway, Donna. (1991) *Ibíd.* Pág. 329.

<sup>23</sup>Haraway, Donna. (1991) *Ibíd.* Pp. 336-337.

<sup>24</sup>Haraway, Donna. (1991) *Ibíd.* Pág. 322.

<sup>25</sup>A las teorías feministas se les ha acusado durante mucho tiempo de potenciar un relativismo que no favorecía la creación de enunciados universalmente válidos.

<sup>26</sup>Haraway, Donna. (1991) *Ibíd.* Pág. 329.

<sup>27</sup>Haraway, Donna. (1991) *Ibíd.* Pág. 326.

<sup>28</sup>Haraway, Donna. (1991) *Ibíd.* Pág. 329.

localización fija en un cuerpo reificado, femenino o de otra manera, sino de nudos en campos, inflexiones y orientaciones y de responsabilidad por la diferencia”<sup>29</sup>

No debemos tener miedo de aquello que consideramos particular, de conseguir especies de “informantes claves” en nuestros planteamientos epistemológicos. Lo importante de todo ello, es que sirvan como referente de identificación para otras personas, que al ser leídas, al ser expuestas, o al ser comprendidas, puedan venir otras tras nosotras diciendo: “ahí me identifico yo, esa experiencia también la he tenido yo”.

Como defiende Bárbara Biglia, la ciencia hay que entenderla como práctica, de manera que “los conocimientos no serían respuestas definitivas, sino expresión cognitiva o intelectual de una interacción en acto con nuestro entorno social y natural”<sup>30</sup>.

Esta visión no académica de la realidad permite una valoración de los márgenes<sup>31</sup>, como espacios conceptuales y empíricos. Los márgenes se presentan ante nosotras como un doble privilegio de mirada: “por un lado sensibilidad hacia temáticas hasta el momento ignoradas, por otro un gran cuidado, por otro un gran cuidado a mantenerse siempre adherentes al propio aquí y ahora”<sup>32</sup>. Reconocer nuestro posicionamiento, nuestro emplazamiento teórico y empírico, sabernos parcialmente conocedoras de la realidad, no nos debe llevar a asumir que forzosamente pertenecemos a tierras bastardas<sup>33</sup>; quienes somos conscientes del emplazamiento de nuestros planteamientos reivindicamos la valorización de todos los saberes, y es necesario conocer ese punto de partida para que nos permita ahondar más y mejor en el conocimiento, ya que sólo se puede mirar desde donde se está.

Esta visión postmoderna presenta a su vez, otra característica que crítico por no estar del todo de acuerdo, ateniéndome a la experiencia que he tenido en relación a la producción de conocimiento de otras mujeres.

Mujeres consideradas en los márgenes de la producción del conocimiento científico, podrían de igual manera, reproducir hábitos, comportamientos y opiniones que complementen incluso más y mejor, a lo que tradicionalmente se considera como pensamiento único- androcéntrico. ¿Cuántas necesidades femeninas son diseñadas en los edificios proyectados por mujeres? La visión que da del conocimiento no adulterado, no contaminado de los patrones de poder, en definitiva, menos corrupto, no la considero creíble en tanto que los patrones sociales, culturales y sociales, impregnados de androcentrismo, están asumidos tanto individual como socialmente, sin el menor atisbo de revelarse como algo que ha sido apropiado de forma consciente<sup>34</sup>.

<sup>29</sup>Haraway, Donna. (1991) *Ibid.* Pág. 334.

<sup>30</sup>Biglia, Bárbara (2005). *Op. Cit.* Pág. 22

<sup>31</sup> La “Teoría del punto de vista” (*StandpointTheory*) critica el hecho de que las mujeres tengan un saber diferente por naturaleza pero afirma que las mujeres, estando colocadas en una posición marginal de la sociedad tienen un conocimiento no hegemónico y por lo tanto menos corrupto y que este debe ser la base para producir conocimiento.

<sup>32</sup>En: Biglia, Bárbara (2005) *Narrativas de mujeres sobre las relaciones de género en los Movimientos Sociales*. Tesis doctoral. Facultad de Psicología. Universidad de Barcelona. Citado de: Donino, Elisabetta (1991) *Conversazioni con Evelyn Fox Keller, una scienziate anomala*. Eleuthera. Roma. Pág. 13.

<sup>33</sup>Parafraseando el concepto de *hijas bastardas* de Haraway.

<sup>34</sup>DonnaHaraway, en la misma obra que venimos citando (pp. 328), defiende que “existe una buena razón para creer que la visión es mejor desde abajo que desde las brillantes plataformas de los poderosos. (...) Los puntos de vista “subyugados” son preferidos porque parecen prometer versiones transformadoras más adecuadas, sustentadas y objetivas del mundo”.

Por ello, prefiero quedarme con las oportunidades de proyección dentro de las posibilidades de los márgenes (como un conocimiento situado más) en el que las mujeres, pudiendo llegar a ser conscientes de su marginalización de los discursos de poder, pueden cruzar la frontera de estos para entrar si es necesario, o retroalimentarse dentro de su propio espacio de producción epistemológica. Y de este modo, “devolver importancia a los conocimientos producidos en ámbitos no institucionales no sólo para reproducir lógicas de poder sino también para tener conocimientos colectivos más completos”<sup>35</sup>. Como dice Haraway, “no buscamos la parcialidad porque sí, sino por las conexiones y aperturas inesperadas que los conocimientos situados hacen posibles (...) La cuestión de la ciencia en el feminismo trata de la objetividad como racionalidad posicionada. Sus imágenes (...) son la conjunción de visiones parciales y voces titubeantes en una posición de sujeto colectivo que prometa una visión de las maneras de lograr (...) visiones desde algún lugar.”<sup>36</sup>

Esta visión particular de revalorización de los márgenes, como un modo de abarcar un tipo de conocimiento situado, ha recibido muchas críticas. Desde una vana romantización de estos, hasta una crítica más fehaciente y voraz del feminismo postmoderno que denuncia los peligros de creer que existe una única experiencia de mujeres, crítica materializada en la frase de Haraway de “nosotras no queremos más matriz natural de unidad”<sup>37</sup>.

## CONCLUYENDO

No obstante, nos atrevemos a decir que las prolíferas y variadas aportaciones que los estudios de género han realizado avalan que, aunque “las mujeres no constituyen un grupo homogéneo de intereses”;<sup>38</sup> la mujer, como ser que ha estado socialmente preestablecido, condicionado, proyectado, y ha sufrido las correspondientes consecuencias en su configuración tanto individual como grupal, puede presentarse como colectivo al que se le han aplicado unas mismas exigencias, expectativas y pareceres comunes, lo que justifica poder hablar de la mujer como un colectivo socialmente reconocido que ha podido llegar a desarrollar ciertas pautas de comportamiento debido a determinados patrones aplicados en sus procesos socializadores primarios y secundarios. , pues podemos decir que “la exclusión de lo femenino es genérica, absoluta e indiferenciada”<sup>39</sup>.

Y por todo ello, hay que saber encontrar a través de las distintas disciplinas que manejamos en nuestro análisis de la realidad dentro de esta investigación, las interconexiones a veces visibles, otras apenas imperceptibles, que acontecen en la realidad y vida cotidiana de miles de mujeres en nuestras ciudades, concretamente en el contexto de nuestro estudio en la ciudad de Sevilla, y que hacen que podamos hablar de un tipo de relación entre ciudad y mujer sin miedo a caer en determinismos, categorías simplificadoras, homogenizadoras y por tanto, anuladoras, de la población a la que nos queremos acercar.

Por eso, necesitamos de una psicología social postmoderna que localice “el conocimiento en la relación social, en los espacios intrasubjetivos, con una continua autorreflexión y deconstrucción

<sup>35</sup>Biglia, Bárbara (2005). Óp.Cit

<sup>36</sup>Haraway, Donna. (1991) Óp. Cit. Pág. 339.

<sup>37</sup>Haraway, Donna. (1991) Ibíd. Pág. 269.

<sup>38</sup> Hernández Pezzi, Miguel. *La ciudad compartida. El género de la arquitectura*. Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos. Ministerio de trabajo y asuntos sociales. Madrid: 1998 Op. Cit. Pág. 37

<sup>39</sup> Ramírez González, J. Luis. El espacio del género y el género del espacio. *Astrálogo- Cultura de la Arquitectura y la Ciudad*, num. 5, noviembre 1996. El texto procede de la conferencia para el seminario “Espacio y género”, Universidad Carlos III de Madrid- 15 marzo de 1995.

de los temas, métodos, teorías asumidas por las disciplinas”<sup>40</sup>. Una psicología social que permita la deconstrucción de la formación de los géneros y sus consecuencias en las prácticas habituales de hombres y mujeres. Deconstrucción como parte nodal del método feminista<sup>41</sup>.

En este acercamiento a la reflexión de los enfoques epistemológicos de corte feminista, y a pesar de querer huir de posicionamientos epistémicos estrictos, sí debemos aclarar que toda investigación debe estar articulada en términos de compromiso con la realidad de muchas mujeres, por lo que deberíamos integrarlo en un trabajo de “Tercera Generación” tal y como es llamado por Bárbara Biglia, por ser de carácter activista feminista. Para ello, remito a Biglia, B. 2005, donde se hace eco de las condiciones de la calidad de una investigación de este tipo, y cuyos pilares conformarán, como baremo de calidad, las líneas fundamentales de mi investigación y que me limito a enumerar:

- Compromiso para el cambio social.
- Ruptura de la dicotomía público/ privado.
- Relación de interdependencia entre teoría y práctica.
- Reconocimiento de la perspectiva situada.
- Asunción de responsabilidades.
- La valoración y el respeto de la agencia de todas las subjetividades
- La puesta en juego de las dinámicas de poder.
- Una continua abertura a la modificación.
- Reflexividad/ autocrítica.
- Saberes colectivos.
- Redefinición de los procesos de validación del conocimiento.

<sup>40</sup> En: Biglia, Bárbara (2005), de Cabruja, T. “Psicología social crítica y postmodernidad. Implicaciones para las identidades construidas bajo la racionalidad moderna.” *Anthropos* 177, 49- 59.

<sup>41</sup> Bartra, Eli. (1998). “Reflexiones metodológicas”. *Debates en torno a una metodología feminista*. Eli Bartra, comp. UAM-X, CSH. México DF. Pág. 103

## BIBLIOGRAFÍA

- Bartra, Eli. (1998). "Reflexiones metodológicas". *Debates en torno a una metodología feminista*. Eli Bartra, comp. UAM-X, CSH. México DF.
- Biglia, Bárbara (2005) *Narrativas de mujeres sobre las relaciones de género en los Movimientos Sociales*. Tesis doctoral. Facultad de Psicología. Universidad de Barcelona.
- Burman, Erica. (1998). *Deconstructing Feminist Psychology*. Sage: London
- De Barbieri, Teresita. (1998). "Acerca de las propuestas metodológicas feministas". *Debates en torno a una metodología feminista*. Eli Bartra, comp. UAM-X, CSH. México DF.
- Donino, Elisabetta (1991) *Conversazioni con Evelyn Fox Keller, una scienziata anomala*. Eleuthera. Roma.
- Guzmán Cáceres, Maricela y Augusto Renato Pérez Mayo. "Las epistemologías feministas y la Teoría de Género. Cuestionando su carga ideológica y política versus resolución de problemas concretos de la investigación científica". *Cinta de Moebio*. <http://www.moebio.uchile.cl/22/guzman.htm>
- Haraway, Donna. (1991). *Ciencia, cyborg, y mujeres. La reivindicación de la naturaleza*. Cátedra: Madrid: 1995
- Harding, Sandra. "¿Existe una metodología feminista?". *Debates en torno a una metodología feminista*. Eli Bartra, comp. UAM-X CSH. México: 1998.
- Hernández Pezzi, Miguel. *La ciudad compartida. El género de la arquitectura*. Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos. Ministerio de trabajo y asuntos sociales. Madrid: 1998
- Morin, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa. Barcelona: 1994.
- Ramírez González, J. Luis. El espacio del género y el género del espacio. *Astrálogo-Cultura de la Arquitectura y la Ciudad*, num. 5, noviembre 1996